

Baldíos y cuerpos en la intemperie de la literatura argentina

Lucía Caminada Rossetti

Universidad Nacional del Nordeste

lucia.caminada@comunidad.unne.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-5477-8219>

Resumen:

En este artículo, se plantea estudiar la corporalidad a partir de narrativas producidas y enunciadas desde los feminismos y las desobediencias sexuales del presente en dos obras literarias: *Chicas muertas* (2014) de Selva Almada y *Los Topos* (2015) de Félix Bruzzone. Para esto, el objetivo es analizar la configuración del espacio baldío donde se ejercen prácticas violentas y exterminadoras como el femicidio y el travesticidio que en estas escrituras operan como hechos cruciales que se colocan en el centro de debate estético-político y social. Estas prácticas de interrupción que se dan en un espacio de intemperie, se vinculan con la muerte y el maltrato, teniendo un fuerte impacto en estéticas y críticas que envuelven afectos y destruyen devenires. La metodología para la comprensión de la subjetividad contemporánea planteada lo que representan estas dos narrativas literarias, contempla el enfoque de Néstor Perlongher sobre los devenires minoritarios y también la propuesta de la filósofa feminista Rosi Braidotti quien parte de las líneas teóricas formuladas por Michel Foucault, Gilles Deleuze e Luce Irigaray para sostener la importancia de la llamada economía libidinal del sujeto y teorías de nomadismo, corporalidad y feminismos. El aporte de este análisis permite abrir horizontes de reflexión alrededor de prácticas corporales y escriturales contemporáneas enunciadas desde el sur construyendo posicionamientos críticos y nuevos aportes feministas y de las desobediencias sexuales contemplando el espacio baldío como el lugar privilegiado para colocar el cuerpo travesti y femenino ante el desamparo y la intemperie .

Palabras clave:

Corporalidad; literatura argentina; baldío; feminismos; travesticidio

Wastelands and bodies in the open of Argentine literature

Abstract

In this article, we propose to study corporality from narratives produced and enunciated from feminisms and sexual disobediences of the present in two literary works: *Chicas muertas* (2014) by Selva Almada and *Los Topos* (2015) by Félix Bruzzone. For this, the objective is to analyze the configuration of the wasteland space where violent and exterminating practices are exercised such as femicide and transvesticide that in these writings operate as crucial facts that are placed at the center of aesthetic-political and social debate. These practices of interruption that occur in an outdoor space, are linked to death and abuse, having a strong impact on aesthetics and criticism that involve affections and destroy becoming. The methodology for understanding contemporary subjectivity posed what these two literary narratives represent, contemplates the approach of Néstor Perlongher on minority becoming and also the proposal of the feminist philosopher Rosi Braidotti who starts from the theoretical lines formulated by Michel Foucault, Gilles Deleuze and Luce Irigaray to support the importance of the so-called libidinal economy of the subject and theories of nomadism, corporality and feminisms. The contribution of this analysis allows to open horizons of reflection around contemporary corporal and scriptural practices enunciated from the south, giving innovative perspectives on critical positions and new feminist contributions and sexual disobediences contemplating the wasteland space as the privileged space to place the transvestite and feminine body face to the helplessness feeling.

Key-words:

Corporality; argentine literature; wasteland; feminism; travesties

Introducción

Cuerpos arrojados en un baldío, abandonados en un parque, vejados, toqueteados. Cuerpos vulnerables, maleables. Cuerpos sin nombre en rutas clandestinas de la noche invisible. Este texto se propone explorar itinerarios de cuerpos abandonados y fragilizados, que gracias a la ficción, se renombran y encuentran un amparo identitario, una voz que

reclama justicia. En los procesos de los diversos pasos del devenir minoritario - como argumenta Néstor Perlongher en *Los devenires minoritarios* (2016)-, los márgenes y las rupturas funcionan como los motores que activan el trazado de la cartografía de sujetos que “sueltan devenires” y se encuentran a la deriva, en los confines del “patrón de comportamiento convencional”(130) y por tal motivo, podemos identificarlos como sujetos que se incluyen en las desobediencias sexuales o desde los feminismos.

Al pensar desde las desobediencias sexuales, el intelectual, escritor y activista Néstor Perlongher traza una cartografía deseante en cuya deriva “se captan los flujos de vida que animan el territorio” (121) para pensar la corporalidad en relación con las políticas de sexualidad. Recurre a la expresión de cartógrafo deseante para referirse al sujeto cuya tarea consiste en intensificar la vitalidad de ciertas situaciones creando territorios a medida que los recorre. Como resultado de esta cartografía, se delinea un mapa de “peregrinaciones nómadas y afectos desmelenados” (122).

Al asumir la tarea de cartografiar la literatura argentina más reciente, notamos que los cuerpos arrojados en baldíos, tienen un correlato ligado a injusticias del poder policial, patriarcal y hegemónico que incide sobre los cuerpos al punto tal de exterminarlos. En los asesinatos de estos cuerpos, hay una particularidad que sobresale y es la del uso de la violencia extrema y el abuso sexual. Las víctimas, cuyos cuerpos están sexualizados ante el agresor, en los casos que estudiaremos, se presentan como cuerpos que transitan fronteras peligrosas y rutas intempestivas. El espacio baldío instauro, desde esta propuesta de lectura, la intemperie en donde son encontrados estos cuerpos ultrajados que “se distinguen en un estado de vulnerabilidad baldía situada en una zona de fronteras que se organizan dentro de un espacio de enunciación y de posicionamiento políticos. (Bianchi, 2020, 74). En la desolación de lo inhóspito, el baldío se convierte también en un vacío de afectos, o, también podría pensarse como atmósfera del desafecto.

Las atmósferas son pensadas como la creación a partir de afectos colectivos que contradictoriamente se encuentran su vez están determinados y no (Anderson, 2009, 78). Tienen que ver con la subjetividad y su constitución en torno a lo humano y lo desechable, es decir, entre materialidades que oponen el objeto y el sujeto. Los afectos colectivos que se desprenden de estos espacios forman parte de las experiencias vividas a lo largo de la formación subjetiva. Por eso, al pensar en el desafecto que caracteriza la condición baldía del sujeto tanto como su espacio no-habitable donde es arrojado y transformado en materia residual, propongo corporalidades que se vinculan con lo inhóspito y las tierras anónimas normativizadas por estrategias biopolíticas reguladoras de las sexualidades que conforman lo estatal, lo político y lo nacional.

En esta dirección, para la comprensión de la subjetividad contemporánea, sigo la propuesta de Rosi Braidotti quien parte de las líneas teóricas formuladas por Michel Foucault, Gilles Deleuze e Luce Irigaray para sostener la importancia de la llamada economía libidinal del sujeto. A partir de esto, apunta hacia las políticas sexuales pensando en las implicancias afectivas, del deseo y la memoria particularmente. Al tener en cuenta esta perspectiva de argumentación, sugiere que el cuerpo está estrechamente ligado a la condición encarnada del sujeto que se conforma por la

...intersección de fuerzas (afectos) y variables espacio-temporales (conexiones). Yo adopto el concepto de cuerpo para referirme a la estructura multifuncional y compleja de la subjetividad. Se trata de la capacidad específicamente humana de incorporar y trascender, de manera simultánea, las mismas variables que lo estructuran: la clase, la raza, el sexo, la nacionalidad, la cultura, etc." (36).

De este modo, en el imaginario social de una cultura, el sujeto encarnado se encuentra atravesado por las políticas de la sexualidad. Para devenir sujetos hay una serie de elementos que intervienen del proceso de mediación cultural como las reglas, las leyes, las instituciones y toda manifestación que pueda representar lo cultural.

El espacio baldío, en tanto *waste land*, pedazo de territorio donde se descargan los desperdicios, normalmente se encuentran en las periferias y poco ofrecen al paisaje, ofreciendo más bien un panorama desolador de materialidades muertas. En este sentido, la tierra baldía no es el mejor lugar para recorrer, explorar ni mucho menos viajar. Entre la basura que se encuentra en estos espacios, se hallan los cuerpos muertos de mujeres, travestis, transexuales que han pasado por la mano del algún macho homicida.

El exceso o los desechos se leen como elementos tematizables en la cultura argentina que marcan un límite y establecen un territorio con sus fronteras que, a lo largo del tiempo y dependiendo de las coyunturas, son móviles. Es posible armar y abordar así series o constelaciones de ficciones del desperdicio que nos permiten leer la cultura y cuáles son los temas y los problemas que allí se ponen en cuestión. Es decir, pensar cómo el excedente obra como representación de lo transgredido o de los que está fuera del margen, de la Ley y de los discursos dominantes que cuestiona y que muchas veces se proponen como metáforas del desorden, del pulso escritural improductivo.

De esta manera, nos centramos en la obra de tres escritores que en todos los casos, abarcan homicidios violentos de cuerpos sexualizados arrojados en baldíos. En primer lugar, tenemos en cuenta los femicidios que se analizan en la obra *non fiction* de la escritora

Selva Almada, *Chicas muertas* publicada en el 2014. En segundo lugar, se abordará la obra de Félix Bruzzone *Los topos* (2008) en la cual nos interesa analizar el cuerpo-Estado en relación con las políticas de la sexualidad que advierten dos momentos: el cambio de género de la protagonista y los travesticidios que ocurren en Bariloche. Las dos obras nos permiten abrir la reflexión acerca sobre la interrupción de ciertos devenires que se dan por los travesticidios y femicidios que niegan la vida y el desarrollo humano de forma violenta.

La corporalidad que conforma el territorio travesti opera como materia de la sexualidad menor. Menor en tanto cuerpos residuales, como desecho que apela a aquello no representable en la conformación identitaria del sujeto. Estas ficciones normativas (Giorgi, 2004) regulan el sistema de aceptabilidad de los sujetos en su ambiente cultura y en la sociedad circundante. En la literatura argentina desde el S.XIX las ficciones normativas operan en los cuerpos de la homosexualidad en los bordes de lo humano y la normalidad y “es en esos cuerpos diferenciales donde se pueden leer, por la misma razón, las batallas y las resistencias, las disciplinas, los controles y los desvíos que tienen lugar entre lo natural y lo artificial, lo humano y lo inhumano, lo ‘innato’ y lo adquirido” (27).

Femicidios: Chicas muertas

En *Chicas muertas* de Selva Almada, se reconstruyen, a partir de una minuciosa investigación de la autora, tres femicidios acaecidos en los años 80 en el interior provincial argentino: María Luisa Quevedo en Chaco, Andrea Danne en Entre Ríos y Sara Mundín en Córdoba. La autora rescata estos hechos irresueltos, a partir de una pesquisa personal estimulada por una beca, que la lleva a los lugares donde ocurrieron los asesinatos y a explorar los archivos de los casos que parecían estar cerrados para siempre. Este proceso de averiguación de los acontecimientos, de recolección de pistas, de reportajes, entre otras tareas, es realizado décadas después de los hechos con la finalidad de rescatar esos femicidios del olvido. Esto se debe en gran parte para establecer, de algún modo, la justicia social al darles un lugar en la memoria y reconocimiento mediante la escritura de las crónicas de los casos.

El libro se publica en el 2014, fecha en la cual aún en Argentina el movimiento feminista *Ni una menos* aún no estaba consolidado como tal. Este dato no es menor ya que *Ni una menos* surge como una consigna contra la violencia de género desde Argentina, es decir, desde los feminismos del sur, expandiéndose poderosamente por toda América Latina y varias partes del mundo. La consigna hace referencia a la desaparición de cuerpos

de mujeres asesinadas por motivos de violencia de género. En consecuencia, este hecho activista, instala en el lenguaje la palabra femicidio que fue incluida en el diccionario de lengua española recién en el 2014- año de publicación de la obra- justamente para referir explícitamente a aquellos asesinatos en manos de hombres que intencionalmente matan a mujeres utilizando la violencia al extremo y que son motivados por el machismo y la misoginia. El femicidio en un contexto cultural y social, deshumaniza a mujeres y niñas y en casi todos los casos hay abuso sexual, ultrajamiento y maltratos.

En el año 2016, “Ni una menos” se reconoce también con el lema “Vivas nos queremos” que tiene los mismos objetivos del movimiento. Esta visibilización de casos que se expande y difumina, coloca en el foco de la cuestión la problemática de las mujeres que interpela los órdenes de lo legal, social y sexual, y asimismo habilita, de algún modo, la apertura de archivos de los años 80 sobre femicidios sumamente mediáticos en su momento, pero que luego quedaron empolvados como casos irresueltos. La crónica de Almada incorpora un vocabulario que claramente se identifica con condiciones de producción feministas enunciadas desde el sur.

Antes que nada, me interesa traer a mención el relato que se identifica con la voz y vivencias de la cronista y que se encuentran dentro de las inserciones de la historia personal en las crónicas. Este relato instaurado desde este locus, es el de “La Huesera” que, desde mi lectura, funcionaría como maquinaria conceptual para comprender la propuesta de espacio de intemperie y de los cuerpos arrojados al baldío, ya que la narración se orienta a vislumbrar un funcionamiento en el discurso que juega entre los opuesto marcados entre amparo e intemperie. Se trata de un relato que la autora rescata de su niñez que cuenta la historia de una anciana que se encarga de juntar los huesos de animales -especialmente los huesos de lobos-, para evitar su pérdida u olvido con en el tiempo. Cuando consigue recolectar todas las piezas del animal, la mujer le canta una canción de cuna y mediante esta canción, los huesos devienen carne, cobran vida, dotándose de cuero y pelaje.

Cuando el lobo cobra vida, la canción de La Huesera continúa hasta que al correr libre hacia la nueva vida, el lobo adquiere la forma de una mujer que ríe y es libre. A raíz de lo contado, la autora se cuestiona si el hecho de recuperar los archivos de los femicidios y de realizar entrevistas a familiares y conocidos y todo lo que implica el labor de reconstrucción de los casos que realiza, pueden equiparse a esta suerte de fábula de La Huesera en la cual se recolectan los huesos, armando el esqueleto de las chicas muertas para “darles voz y después dejarlas correr libremente hacia donde sea que tengan que ir» (Almada, 2014: 50).

En este sentido, La Huesera recupera los escombros, los restos de los cuerpos abandonados y les otorga voz, los revive. Opera como una suerte de amparo en el imaginario del olvido, un territorio posible de rescate, como un espacio de vitalidad en el desierto inhóspito del baldío. La libertad de estos cuerpos ultrajados y arrojados a la intemperie, encuentra el cobijo de la voz de la cronista, quien abriga, mediante los archivos que expone, una potencial manera de restablecer la justicia social.

Los archivos, de alguna manera, rescatan y construyen los cuerpos a partir de los artículos periodísticos cubiertos por el polvo. La cronista procede abriéndolos y examinándolos a fines de no solo denunciar los femicidios, sino también de ampararlos. Uno de los casos más estremecedores es el de María Luisa Quevedo que sucede en Sáenz Peña, el interior Chaco, en 1983. Al igual que en los otros casos, recoge las evidencias en su pesquisa: al cuerpo desaparecido lo encuentran luego de algunos días con señales de violación y estrangulamiento y nunca se procesaron posibles culpables. El cuerpo fue encontrado sin vida en un baldío el 11 de diciembre, fecha que coincide con la asunción presidencial de Alfonsín y los festejos del retorno de su gobierno democrático. En relación con el espacio donde se encuentra el cuerpo la cronista detalla que:

De estos terrenos, ahora abandonados, en una época se había extraído tierra para fabricar ladrillos y había quedado una excavación de poca profundidad y grandes dimensiones que, cuando llovía, se llenaba de agua, formando una laguna que en la zona llaman represa. En esta represita con poca agua, abandonaron el cuerpo de la chica (72).

La descripción del baldío, diagrama la zona del delito donde el cuerpo, como resto, como parte de tierra que se usa para hacer ladrillos, flota y se descompone en la represa. En el caso Sarita Mundín que sucede en Córdoba, el cuerpo se encontró en la punta de una isla atravesada por el río “se encontraba más desmenuzado en su parte derecha que izquierda y su cráneo más en su parte posterior que anterior. Presentaba prendas femeninas: bombacha, corpiño, pollera y restos de una chomba” (126)

La cronista relaciona los casos con el femicidio de la prostituta Mariela la Condorito López en el año 2002. A Mariela, la encontraron en un baldío degollada y arropada por una manta sucia. Con dos décadas de diferencia, como consecuencia del asesinato de la trabajadora sexual, se conformó la Asociación Verdad y Justicia. Al relacionar este caso con el de María Luisa, se exponen las versiones de los medios demostrando las múltiples voces que emanan de preconceptos mediáticos sobre la mujeres (como se visten, como deberían comportarse, maquillarse, etc) que funcionan como moldeadores de la biopolítica que regula y normativiza los cuerpos :

En algunos artículos se aseguraba que el escenario del crimen fue el mismo baldío donde encontraron el cuerpo de la muchacha. En otros que la arrastraron hasta allí y que había marcas en el suelo. En otro que la asesinaron en el rancho del aborigen Vega: en este caso, su muerte poco después del crimen, por padecer mal de Chagas, sería una suerte de castigo divino. En otro que fue estrangulada, pero no violada. En otro que la arrojaron viva a la represa y murió ahogada. En otro que no fue violada, pero que ya tenía una vida sexual activa. Y no falta el capítulo romántico donde se asegura que María Luisa salía con un hombre casado, que ese día él habría roto la relación y que la chica, dolida por la ruptura, habría vagado por las calles céntricas de Sáenz Peña, quedando así a merced de sus captores (174).

Al tener en cuenta estos precedentes, resulta pertinente destacar la construcción - desde una voz feminista y posicionada para restablecer la justicia-, del espacio baldío en las crónicas conformado no solo por el lugar físico donde se abandonan los cuerpos maltratados y abusados, sino también como una corporalidad vaciada, desertizada y desprovista de amparo.

En las crónicas, los feminicidios son perpetrados dejando la cartografía de fronteras borrosas abierta entre el olvido y la justicia, entre el forjamiento del sexo y las pruebas de los delitos. Las crónicas intercalan experiencias de infancia, militancia y posicionamiento feminista de la voz cronista, con archivos, entrevistas a familiares o amigos y artículos periodísticos.

Travesticidios. Devenir-mujer, memoria y las zonas de amparo

Los Topos es la primera novela publicada en el 2008 por el escritor Félix Bruzzone nacido en 1976, cuya genealogía personal posee la impronta de la dictadura militar ya que ambos progenitores figuran como desaparecidos para el Estado argentino. Esta trayectoria personal del escritor, como veremos, marca posiciones de enunciación ya que en el texto, el cuerpo de la protagonista travesti encarna transformaciones políticas y sociales, particularmente en el devenir travesti estrechamente ligado con los trabajos con la memoria¹.

¹ En tanto novela de iniciación, al comienzo del relato, el personaje principal se presenta totalmente desinteresado con el evento de sus padres y hermano desaparecidos. Al estar bajo la tutela de su abuela, ferviente esperanzadora de encontrar a su nieto desaparecido, se identifica una disociación e indiferencia con esta postura. La abuela diariamente recuerda los hechos del pasado hasta el punto tal de mudarse frente a la ESMA (Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada que durante el golpe de Estado funcionó como centro clandestino de detención y tortura).

Hasta este momento inicial, se describe la rutina junto a su novia Romina, rompiéndose la cotidianidad tras el fallecimiento de la abuela, ya que comienzan los encuentros con Maira, la travesti

Su primer contacto con H.I.J.O.S², se produce a raíz de su primer relación homosexual con la travesti Maira y a partir de este momento, la actividad de militancia de Maira en la agrupación, pasa a formar parte de sus propias búsquedas. Luego se ampara, en plena transición de género, en la casa de Mariano, espacio acogedor donde se gesta el viaje hacia Bariloche que opera como lugar de transición en el cambio de género: “Con Romina había sido amor juvenil, con Maira amor desesperado, y ahora, con Mariano, amor fraternal” (Bruzzone, 2004: 93). La iniciación culmina, en cierto modo, cuando se muda al sur argentino y se prostituye. Desde este momento, su cuerpo deviene mujer y en ese devenir travesti, se entabla una relación amorosa con un alemán homofóbico que abusa y asesina travestis, cuya apología de exterminio se alinea tanto con tendencias nazis como con las proclamas ideológicas de la dictadura militar argentina.

Resulta pertinente destacar que si la problemática de lo testimonial “es la presencia hegemónica de un sujeto en primera persona acosado por dos tensiones contradictorias: la voluntad de reconstruir una experiencia traumática y la voluntad de olvidar” (Nofal, 2016, p.132), pensamos en las formas de trabajar la memoria en primera persona como un testimonio de los travesticidios que suceden en Bariloche. En este sentido, el testimonio, desde el momento en que se construye desde un lugar subjetivo, es decir, desde una perspectiva adquirida, torna complejo el carácter verídico del yo narrador. Quien narra sabe que está ahí, presente y se autoriza a sí mismo, de algún modo, como una voz habilitada para contar.

Es importante dejar en claro que en la línea de la perspectiva testimonial, las cuestiones de género y de la sexualidad, están presentes en otras obras contemporáneas a *Los Topos* como *La Anunciación* (2007) de María Negroni o *Memorias montoneras* de Sergio Pollastri (2003) contadas desde voces jóvenes militantes peronistas en los años 70, que narran experiencias ligadas a las narrativas de la memoria. Como una suerte de antecedente de la novela de Félix Bruzzone, las obras trazan un posible recorrido en las búsquedas identitarias y distintas formas de expresar las pasiones, deseos y encuentros pasionales. En este sentido, la voz del hijo de desaparecidos funciona como un punto de partida de la narración que envuelve otros temas que apelan a la corporalidad, como el de las disidencias sexuales:

que lo conquista y que a su vez reabre la búsqueda de su hermano desaparecido, cuyas sospechas de que sea Maira se instalan en su vida.

²Agrupación de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

Este juego con un tema y sus variaciones (la filiación y el género como funciones intercambiables) es el equivalente de la ficción. La escritura se arraiga en la identidad del autor hijo de desaparecidos y a su manera refuerza dicha caracterización, pero en tanto que punto de partida para un relato literario excentrado (Premat, 2017, p. 225)

Al seguir esta línea de interpretación, si tenemos en cuenta que “los testimonios y sus configuraciones metafóricas organizan constelaciones de sentido sobre el pasado y sus disputas por las memorias” (Nofal, 2015, p. 837), en *Los topos* los devenires de las políticas de la sexualidad están inscriptas en el cuerpo de la protagonista³.

Los cambios corporales que se rastrean en el itinerario de iniciación del personaje están marcados por un gesto *camp* como estética (Sontag) y como política corporal (Amícola) que da cuenta de una teatralidad que a su vez opera como pose, característica de la corporalidad militante, del *kirsch* como modo de expresión que privilegia la parodia, el exceso y el devenir-mujer. Camp-gender-kirsch-parodia funcionan como un proceso maquínico (Amícola, 15) y la transgresión corporal-política se liga estrechamente al *gender*, a la identidad sexual y en particular aquella gay. La sexualidad y la política se relacionan con la protagonista, encarnando los diversos trabajos con la memoria que incluyen cuestiones de Estado, políticas, íntimas, sexuales y socio-culturales, trastocando las identidades mutantes (Caminada, 2018).

Los sueños de exterminio de la sociedad en relación con la ficciones normativas que se generan en el marco de la literatura argentina (Giorgi, 2004), se vinculan con aquellas estrategias sociales que funcionan como maniobras estatales para eliminar, invisibilizar y desprestigiar o segregar la homosexualidad de la comunidad convencional:

Y sí, a la gente con los travestis hace muchas cosas, no todo es pagar por sexo: uno puede matar travestis a cuchilladas, hacerlos desaparecer, enamorarse. Travesti atropellado por micro de larga distancia. Denuncia de la ALITT: en las comisarías torturan a travestis. Fuego en Ciudad Evita: dos travestis mueren calcinados. Travesti ahogado en el Río de la Plata (Bruzzone, 2014: 117).

El mercado del deseo y la prostitución travesti habitan fronteras peligrosas, en las cuales sus tierras albergan cuerpos muertos, ya que la vida travesti no entra en la lógica biopolítica de la conservación de los cuerpos, por lo cual, se valida como corporalidad

³ En relación con el cuerpo configurado en la narrativa de los HIJOS, Teresa Basile (2017) parte del encuentro entre padre o madre desaparecido/a, como una constante en las representaciones posteriores a los años `80 en la literatura argentina. Desde allí, analiza las manifestaciones vinculadas con la contingencia, la ausencia y la persistencia en la fotografía.

desechable, descartable y fácilmente exterminado. El cuerpo-Estado conformado en el proceso de devenir-mujer, responde a la operación paralela que involucra la asimilación y la transformación de género. En este sentido:

Devenir nunca es imitar, ni hacer como, ni adaptarse a un modelo, ya sea el de la justicia o el de la verdad. Nunca hay un término del que se parta, ni al que se llega o deba llegarse. Ni tampoco dos términos que se intercambien (...) a medida que alguien deviene, aquello en lo que deviene cambia tanto como él. Los devenires no son fenómenos de imitación ni de asimilación, son fenómenos de doble captura, de evolución no paralela, de bodas entre dos reinos (Derrida; Parnet, 1980, p. 6)

Devenir indica, entonces, un desplazamiento, un movimiento, una transformación que no apelan a un ser, equivaler, parecer o un “como sí”. Desde esta lectura, la protagonista se presenta como sujeto nómada encarnado que se caracteriza “ por su movilidad, su mutabilidad y su naturaleza transitoria” (Braidotti, 93).

Por eso, en *Los topos*, se transita un devenir memoria también ya que lo que experimenta el sujeto de enunciación se traduce en el campo sexual (cuerpo travesti), político (devenir sujeto de la memoria) y corporal-estatal (encarnación de los estigmas identitarios en el cuerpo):

Con el tiempo la idea de ir a buscar a Maira pierde fuerza. El Alemán goza con mis tetas nuevas, le gusta acabar sobre ellas, déjame, pide, te quiero hacer un collarcito de perlas, y cada tanto me pide que se la meta, así, nena, como me hacía Mairita (188).

Notamos cómo el cuerpo se ve involucrado en la movilidad del devenir memoria y devenir mujer y uno de los ejemplos se identifica en la vivencia de la operación y su postoperatorio vinculados con de cirugía estética. Este devenir ambiguo del cuerpo en metamorfosis es posible de rastrear también en la conjunción amorosa con el traidor El Alemán cuya presencia y figura intensifica el espesor de la búsqueda de su hermano al promover que ésta tenga una relevancia diversa a causa de la transformación del travestismo a la transexualidad que produce un efecto directo en la memoria de la desaparición de Maira.

Es interesante destacar en relación con el devenir-mujer, que la palabra testigo deriva de testículo justamente porque los hombres en la antigüedad eran los únicos que estaban habilitados para ser testimonios. El hecho de que la protagonista vaya perdiendo la intensidad de búsqueda de la verdad y justicia de los desaparecidos de su familia, la coloca en una posición pasiva en la relación intermasculina con el Alemán. En este sentido,

la dominación masculina (Bourdieu, 2016), se liga estrechamente al orden de la violencia simbólica.

Vinculado con la violencia simbólica y con los cambios del cuerpo de masculino a femenino (travesti-transexual), la guardarropía no constituye un detalle menor, ya que la “ropa de los revolucionarios, organizada con la poética del vestuario en el teatro, organiza un archivo de metáforas que consolidan la distancia y exponen la construcción que opera en el relato testimonial más allá del mandato inicial del relato de la verdad literal de los hechos” (Nofal 2015, p. 836). Es decir, en los devenires, en los procesos de cambio estético del rostro, del nombre, de la identidad, hay una politización del cuerpo que encarna la memoria y la recuperación del pasado en el devenir-mujer.

De este modo, la experiencia y lo vivido, van más allá de la voz testimonial que responde al “yo estuve, yo vi, yo lo viví y yo sé”, y de manera diversa, se desplaza el saber. Devenir mujer no implica “convertirse en” mujer, sino que remite más bien al hecho de que “en el devenir no hay ni pasado ni futuro, ni siquiera presente, no hay historia”(Deleuze; Parnet, 1980, p. 35). En este sentido, recordemos que personaje de la travesti, no imita a la mujer, sino que encarna la figura hiperbólica que, a través de la exageración, termina cuestionando la naturalidad de la categoría misma de género. En la novela además se cuestionan los límites de la justicia, la verdad y la memoria ya que “Nadie puede ser, de un día para el otro, lo que nunca fue”(Bruzzone, 2014, p. 145).

Hay una escena específica que devela el horror de los cuerpos exterminados bajo el lema y el mandato heteronormativo: la del descubrimiento de la protagonista de los asesinatos del Alemán y las fotografías que lo documentan “Los cuerpos no eran tanto de gente accidentada como de gente asesinada. Y la mayoría eran cuerpos de travestis” (171). El exterminio de las disidencias sexuales nos lleva a cuestionar en esta novela las formas de narrar las estéticas y políticas las violencias en y sobre los cuerpos y las biopolíticas en torno a estos. El cuerpo *camp* del travesti masculino produce una escandalosa renuncia al poder fálico (Amícola, 2012) y por este motivo, la homofobia se interpreta como un hecho cultural pero por sobretodo concierne a la economía social (Butler, 2018) ya que en el mandato social, la familia es respaldada por la programática estatal “Ser travesti es también ser tu propio gerente de recursos humanos, decía, acá lo que importa es la persona, lo que importa sos vos” (Bruzzone, 2014: 146).

La homofobia y la agresión, pueden entenderse en esta programática narrativa, como un ajuste de cuentas de la “policía de género” que condena a los infractores” (Amícola, 2012, p. 29). El poder de control social y sexual se vinculan directamente con el dispositivo de alianza que responde a la producción del modelo familiar. De allí que el

matrimonio, la familia y la reproducción, desde la lógica del Estado, preserven el orden social y a su vez una identidad “homogénea”.

Asimismo, los cuerpos travestis mutilados que aparecen en las fotografías que la protagonista encuentra del Alemán, contrastan con la imagen de macho joven y fálico, poniendo en evidencia el dominio y el poder para exterminar: “fotos del Alemán vestidos de boxeador: guantes grandes rojos, pantalones blancos y negros, todo su hermoso cuerpo joven transpirado, sonrisa, victoria en los dientes blanquísimos” (171). El alemán, en su triunfo del cuerpo bello y masculino, puede asesinar aquellos cuerpos excedentes y residuales, según su lógica, cuerpos travestis. En este sentido, el macho queda habilitado para matar por el mero hecho de tener un plan de guerra en la cual el cuerpo sexualizado de masculinidad responde al culto viril que a su vez reafirman una cierta intensidad homoerótica (Giorgi, 2004: 47). Guerra contra los gays, contra los travestis, contra militantes de izquierda, zurdos, pobres. En *Los topos*, el *camp*, el *kirsch* y el devenir-mujer, triunfan en la conquista del discurso minoritario, politizando en los cuerpos los gestos de militancia por la memoria y por sexualidad.

A lo largo de este recorrido, de este itinerario que intenta trazar el recorrido por los baldíos que albergaron tantos cuerpos desechados, me interesa dejar abiertas posibilidades para seguir planteando formas de leer espacios y corporalidades desde los feminismos y disidencias del sur. Si el desperdicio remite al grado cero del valor y se percibe más bien como exceso en un sistema de usos (Frow, 25), los cuerpos encontrados en baldíos o expuestos al peligro en estas obras dan cuenta de la violencia contra mujeres y travestis en condición de vulnerabilidad. En *Chicas muertas*, las crónicas exponen con un lenguaje de investigación y de reflexión feminista, los cuerpos ultrajados y femicidios irresueltos, exponiendo la condición baldía de las corporalidades olvidadas e intentando restablecer la justicia ante la interrupción de un discurso legítimo que pueda revelar las manos asesinas que ultrajaron y asesinaron a esas mujeres.

En *Los topos*, se analizaron cuestiones de la corporalidad y la sexualidad ligadas a los travesticidios, al devenir mujer y memoria de la protagonista, que en cierto modo dan cuenta de una gestualidad como modo de expresión política. *Los Topos* trasgrede las fronteras de lo cuerpos que pueden escribirse en relación a la búsqueda y la memoria, proponiendo una suerte de estética desafiante que incorpora cuestiones de identidad de género desde la voz de las disidencias sexuales, colocando de este modo en primer plano los travesticidios y desapariciones de cuerpos vinculados a las políticas de la sexualidad y las lógicas biopolíticas de exterminio.

En ambas obras, identificamos una mirada tensa, que necesita fijar para entrar en el universo de la entrega y el placer. Los restos son arrojados, como afirma Néstor Perlongher, a ese “desagüe libinal” que crea la condición de basural del sujeto y que es la gran apuesta de la teoría y poética perlongheriana acerca de los devenires minoritarios. Desde esta lógica, recorreremos en estas dos obras literarias, cuestiones estético-políticas que refieren a poéticas de la interrupción ligadas a feminismos y disidencias sexuales que mediante la idea de un condición de intemperie del sujeto nos revela los espacios baldíos, como condiciones de restos, donde son arrojados los cuerpos desechados, vejados y eliminados del sistema de visibilidad.

Bibliografía

- Almada, S (2014). *Chicas muertas*. Buenos Aires: Random House.
- Amícola, J. (2002). Camp Followers. *Estética Camp y nueva carnavalización*. CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas. Año 11 - Nro 14, Mar del Plata, páginas 167-175. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/572>
- Andermann, J. 2018. *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago: Metales Pesados. 462 páginas
- Anderson, B “Affective atmospheres”, *Emotion, Space and Society* 2 (2009) 77–81. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1755458609000589>
- Basile, T. (2017). El cuerpo en la producción cultural de HIJOS e hijos. *Saga* (7), páginas 24-48. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8372/pr.8372.pd.
- Bianchi, P “Fugacidades sexo afectivas, líquidas y baldías”. *Revista chilena de literatura*, Mayo 2020, N. 101, p. 71-101. Recuperado de <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/57311/61198>
- Bizzarri, G (2020). “Performar” Latinoamérica. Estrategias queer de representación y agencia-miento del Nuevo Mundo en la literatura hispanoamericana contemporánea. Milán: Ed. Di/segni.
- Bourdieu, P. (2006). *La dominación masculina*. España: Anagrama.
- Braidotti, R (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Ediciones Akal.

Bruzzone, F. (2012) "Cómo limpiar la basura de la memoria". Suplemento cultural Ñ. Clarín. 27 de Enero. Fecha de acceso: 2/10/2022.

_____ (2014). Los topos. Buenos Aires: Random-House Mondadori.

Butler, J (2018). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Barcelona: Paidós.

Caminada Rossetti, Lucía (2018). Devenir memoria. Cuerpo-Estado, sexualidad y política(s) en la literatura argentina contemporánea. X Seminario Internacional Políticas de la memoria. CC Haroldo Conti, Buenos Aires. Recuperado de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/01/seminario/mesa_15/caminada_mesa_15.pdf

Deleuze, G; Parnet, C. (1980). Diálogos. España: Pre-textos.

Frow, John "Individuos Distinction: Waste, difference, and classy stuff". In: Hawkins, G; Muecke, E; Muecke, S (2003). *Culture and waste. The creation and destruction of value*. Rowman and Little field, Oxford. pp 29-38.

Foucault, Michel (2007), *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Ciudad de México, Siglo XXI Editores.

Giorgi, Gabriel (2004). Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea. Rosario: Beatriz Viterbo.

Jelin, E (2002). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.

Nofal, R (2015). Configuraciones metafóricas en la narrativa argentina sobre memorias de la dictadura. *Kamchatka*, nº6, diciembre, pp. 835-851. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7603>.

Perlongher, Néstor (2016). Los devenires minoritarios. *Diaclasa.net*, Barcelona.

_____ (2002): *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Colihue.

_____ (1987): *O negócio do michê: a prostituição viril*. São Paulo: Brasiliense.

_____ (1999) *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*. Paidós, Buenos Aires.

_____ (1997). *Poemas completos (1980-1992)*. Buenos Aires: Seix Barral

Premat, J.(2017). Bruzzone y el deseo de literatura. *HeLix 10*, S. páginas 214-233. Recuperado de <https://journals.ub.uni-heidelberg.de/index.php/helix/article/view/42032>.

Sarduy, Severo (2011). *El barroco y el neobarroco*. Buenos Aires: Cuenco del Plata.(Apostillas de Valentín Díaz).

Sontag, S (1984) “Notas sobre los camp”. En: *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral. pp. 303-331.

Fecha de recepción: 1 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 1 de junio de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa); No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

